

EL OFENSOR DE SI MISMO.

# COMEDIA

## FAMOSAS,

DE DON CHRISTOV AL DE MONROY,

Hablan en ella las personas siguientes.

*Don Juan.*

*Don Diego.*

*Doña Leonor.*

*Don Enrique su tío.*

*Doña Beatriz.*

*Inès, criada.*

*Don Pedro.*

*Zenacho.*

○ ○ ○ ○ ○ (P.) ○ ○ ○ ○ ○ (D.) ○ ○ ○ ○ ○ (A.) ○ ○ ○ ○ ○

(✝)

### JORNADA PRIMERA.

(✝)

*Salen Don Diego, doña Leonor, y doña Beatriz, y Inès.*

*Leo.* Fuese mi tío? *Ine.* Señora, en este instante se fue.

*Leo.* Y cerraste? *Ina.* Ya cerrè?

*Leo.* Pues por si bolviere aora, vè con mi prima al balcon, y de lo que huviere avisa; y perdona, que es precisa, Beatriz, aquesta ocasion.

*Bea.* Ya te obedezco, y las dos vamos. *Leo.* Haz que Inès estè con cuydado. *Bea.* Si harè.

*Leo.* Dios os guarde.

*Bea.* A Dios. *Leo.* A Dios. *Uanse.*

*Die.* Ya se fueron; di, Leonor, qual ocasion te ha obligado à buscar con tu cuydado sobre saltos a mi amor? Que desde que entrè en tu casa, estoy confuso, y perdido,

dime, que te ha sucedido?

*Leo.* Oye, sabràs lo que passò.

Bien te acordaràs, Don Diego; como saliendo vna tarde al Jaragui con mi prima, por divertir mis pesares. Cuyas aguas cristalinas, cuyos floridos esmaltes, inundan con blanco aljofar las flores que alienta el ayre; te vi (ay, Cielos!) y me viste; galanteando arrogante à otra dama, y yo atendiendo al entendimiento, al talle, al ayre, à la gentileza, a la gala, y otras partes que en pocos se hallan juntas, aunque en ti juntas se hallen: di permission a los ojos para mas tierna mirarte, porque como son dos niñas,

A

las

las que en nuestros ojos yazen,  
y son las niñas amigas  
de galas, viendo en tu trage,  
tanta gala, y bizarría,  
no es mucho les agradasses.

Aun visto a buena luz,  
por verte tan fino amante  
con la dama que hablabas,  
zelosa empecè a picarme,  
y a los zelos se siguiò  
la voluntad de adorarte,  
que no ay zelos sin amor;  
zelosa, amante, y cobarde,  
hurtando el alma al fosiègo,  
huyendo al rostro la sangre,  
el alma siguiò otro rumbo,  
el rostro vistì otro trage,  
trasladando los efectos  
del corazon al semblante:  
sin lengua hablaron los ojos,  
entendiste mis pesares,  
y desde entonces, don Diego,  
cuydadoso, y vigilante,  
de dia me galanteas,  
de noche rondas mi calle.  
Ya sabes, que correspondo  
tu voluntad, y ya sabes  
que te adoro, que te estimo,  
que te quiero, y esto baste  
para ponderar mi amor,  
que llegar a confesarle  
vna muger como yo  
de prendas tan principales,  
es mucho, pues no pudieron  
honrosos disimularle  
de su opinion el respectò,  
y el decoro de su sangre.  
Dos años ha, sino siglos,  
que nuestras almas constantes  
en reciprocas finezas  
gozan favores notables.  
Mas como à la Nave ayrosa,

que en los ceruleos cristales  
prosperamente navega,  
corriendo y bolando grave,  
con pies de madera el agua,  
con alas de lino el ayre,  
y furioso huracan  
desbarata en vn instante  
su quietud, y perseguida  
del mar, que en rigores tales  
con promontorios de espuma  
la acomete, y la combate,  
asì a nuestro amor se atreven,  
rigores que le amenazen,  
tormentas que le apasionen,  
y peligros que le acaben.  
Sabràs, don Diego (ay de mi!)  
aquì empiezan (duro trance!)  
mis desdichas (pena estraña!)  
fabràs, mi bien (que pesares!)  
que don Enrique (ò rigores!)  
mi tìo, de Beatriz padre,  
à quien por muerte del mio  
le toca (ay de mi!) ampararme,  
està resuelto (què ahogo!)  
està resuelto a casarme,  
con quien, no sabrè dezirte,  
que mal pudiera estudiarle  
el nombre a quien aborrezco,  
y mas quando: - *Die.* Baste, baste,  
Leonor, buen achaque elijas,  
ingrata, para dexame.  
*Le.* Què dizes? *Die.* Pues quiè ignora  
que si de veras me amasses,  
ni rigores de tu tìo,  
ni persuasiones de nadie,  
ni de tus deudos la fuerza,  
pudieran, Leonor, ser parte  
para estorvar nuestras bodas,  
con amor nadie es cobarde;  
y pues tan cobarde estàs,  
ya dexas de ser amante,  
quedate a Dios. *Leo.* Oye, escucha;  
ay

ay, don Diego! no me mates,  
que me atormentas el alma;  
què remedio puede darse,  
quando mañana mi tío  
dize que ha de desposarme?  
Buscale tu, esposo mio,  
que en vano te persuades  
contra mi amor, y firmeza,  
quando te adoro constante.

Die. Es muy facil el remedio.

Leo. Qual? Die. No querer tu casarte.

Leo. Pues què inferirà mi tío,  
quando me advierta mudable  
su eleccion, y mi obediencia?  
no vès, que sospecha, ò sabe  
que nos queremos los dos,  
y si le resisto, es facil  
el confirmar nuestro amor,  
y passar yo mil desayres?

Die. Pues si estás tan temerosa,  
què puedo yo aconsejarte,  
sino dar voces zeloso,  
dezir locuras de amante,  
y morirte de mis zelos,  
que es la enfermedad mas grande.

Leo. Don Diego, porque conozcas  
mi amor, y no le maltrates,  
digo, que lo estimo mas  
que el pundonor de mi sangre.  
Vèn a mi casa esta noche,  
donde podràs confirmarle;  
sola te espero a las onze,  
y no te acompañe nadie,  
ni entienda aquesto mi prima,  
que quiero, aunque a mi me agravie,  
que no se ofenda mi amor,  
aunque mi opinion se haje.

Die. Aun no creo lo que escucho;  
dexame, Leonor, besarte  
los pies.

Leo. Aqui están mis brazos.

Die. Quien mereció bien tan grande!

Leo. Puedo, Don Diego, hazer mas?

Die. Eres exemplo de amantes:  
así vivirè seguro  
mientras que los Cielos trazan  
nuestras bodas: mas què es esto?

Sale Doña Beatriz, y Ines.

Ines. Mi señor viene. Bea. Mi padre.

Leo. A Dios, y lo dicho, dicho.

Die. A Dios, y el Cielo te guarde;  
à Dios, Beatriz. Bea. El os libre  
de peligros semejantes.

Vanse, y queda sola Beariz.

Bea. Valgame el Cielo, què miro!  
no sè, no sè como caben  
tantos generos de ahogos,  
de zelos tantos linages,  
en la mina de mi pecho,  
sin que puedan rebentarse.

Si amor es fuego, y su humo  
son los zelos que dèl nacen,  
donde este humo se esconde,  
quando tanto el fuego arde?

Quiero a solas referir  
mis ansias, y mis pesares,  
pero mejor es callarlas,  
basta que las sufra, y passe.

Que repetir vna pena,  
quando la pena es tan grande,  
valor añade al disgusto,  
y añade al dolor quilates,  
aunque no salgan del pecho  
tantos ardientes volcanes,  
y sus zelosos incendios  
los elementos abrasen.

Yo quiero, què poco he dicho,  
yo estimo, anduve cobarde;  
yo odoro, què corta anduve,  
yo tengo amor, esto balte,  
à don Diego, que quien tiene,  
amor, entender es facil  
que quiere, estima, y adora,  
loca, perdida, y amante.

A don Diego he dado el alma,  
 idolatra de su imagen,  
 y es tan adversa mi suerte,  
 que la tiene, y no lo sabe.  
 Los intrepetes del alma,  
 que son los ojos cobardes,  
 no se atreven a explicarla,  
 porque se pone delante  
 la voluntad de mi prima,  
 que me reprime, y combate;  
 quien con zelos es prudente?  
 quien con zelos callar sabe?  
 Ay de mi! que a todas horas,  
 siento zelos, huracanes,  
 de la tormenta de amor,  
 que inquietan el agua, ò ayre.  
 Y no cabiendo en el pecho  
 ayre, y agua, en vn instante  
 el agua sale en los ojos,  
 y el ayre, en suspiros sale.  
 Què harè amor: què harè,  
 que no puedo remediarme?  
 don Diego quiere a mi prima,  
 Leonor mi prima, es mi sangre,  
 los dos se están adorando  
 firmes, tiernos, y leales,  
 no ay remedio, mi amor muera,  
 rinda las armas, y amayne  
 las velas, que la fortuna,  
 y el tiempo al fin inconstante,  
 à quien mis ansias apelan,  
 podrán revocar mis males.

*Salen don Iuan, y Zenacho, de noche.*

*Iua.* No conoces esta calle?

*Zen.* Què he de conocer, reniego  
 de quien me hizo si apenas,  
 vna estrella, y vn luzero  
 con la oscuridad diviso?

*Iua.* Parece que llueve el Cielo  
 mas horrores que cristales,  
 pues ver confuso no puedo  
 por donde voy *Zen.* Agua Dios,

sabes, señor, lo que temo?

*Iua.* Què notable obscuridad!

*Zen.* Que nos han de naecer bertos  
 en los pies. *Iua.* De ti me espanto,  
 que ignores adonde estemos.  
 Yo ha poco que de las Indias  
 vine a Granada, y no es nuevo,  
 el no conocer las calles,  
 pues al fin soy forastero.

*Zen.* Sabes, señor, donde estamos?

*Iu.* Donde?

*Zen.* En el Limbo, esto es cierto,  
 tu vienes de ver las damas,  
 à quien como majadero,  
 como simple, como tonto,  
 diste joyas, y dineros,  
 y como a inocente quiere  
 castigarte aora el Cielo,  
 y al Limbo nos ha traído.

*Iua.* Dexa disparates, necio,  
 y vè siguiendo esta calle.

*Topa Senacho con vna esquina.*

*Zen.* Ay! *Iua.* Zenacho, que es esto?

*Zen.* Me he quebrado las narizes  
 en vna esquina, yo miento,  
 no es este el Limbo, señor,  
 pues dolor, y pena tengo,  
 y en èl no ay pena, ni gloria,  
 ay narizes, chato quedo,  
 que como es negra la noche,  
 hazer negras es su intento,  
 por esto he quedado chato,  
 que es poco menos que negro.

*Iua.* Zenacho, el agua se aumenta:  
 y no ay donde guarecernos.

*Zen.* Angurria tienen las nubes,  
 buen tiempo de Taberneros.

*Iua.* Sigüeme. *Vase.*

*Zen.* Aquí está vn portal,  
 en èl defenderme pienso.

*Sale don Diego.*

*Die.* Terrible noche! esta casa,

y esta calle es de mi dueño,  
la seña harè: quien và allà?

Zen. No và, porque se està quedo.

Die. Que aguardais, hidalgo, aquí?

Zen. Que desenojado el Cielo  
le ponga freno a las nubes,  
si tien en las nubes freno.

Die. Este hombre ha de ser sin duda  
estorvo de mis intentos;  
desocupe aqueſſa puerta  
en cortesia. Zen. No puedo.

Die. Porque? Zen. Pot que yo no sè  
en aqueſte obscuro aprieto  
que calle es esta, ni donde  
estoy; y fuera de aqueſto,  
està mi muger parida,  
y si yo me enojo, es cierto,  
que se ha de pasmar, pues son  
marido, y muger vn cuerpo,  
repartido en dos mitades.

Die. Dexe aqueſſos argumentos,  
y venga conmigo, que  
sacarle a otra calle quiero,  
que và derecha a la plaza;  
porque desocupe el puesto  
sin alboroto, lo hago.

Zen. Digo, señor, que obedezco;  
quien ha de ir delante? Die. Yo.

Zen. Vamos; los dos parecemos  
en la carcel de la noche,  
yo el corchete, y èl el preso.

*Vanse, y sale Don Juan.*

Ina. Zenacho! solo he quedado,  
perdi a Zenacho, y es cierto  
que no he de saber sin èl  
ir a mi casa, no puedo  
imaginar donde estoy;  
aqueſta puerta han abierto,  
quiero llegarme a informar.

*Abren y assomase à vna puerta Doña  
LEONOR.*

Leo. O fue ilusion del desca,

ò engaño de la esperanza;  
ò oí hablar à Don Diego:  
mas aquí se acerca vn hombre;  
èl es; sois vos, dulce dueño?

Ina. Qué escuchos! esta dama aguarda  
como de su voz lo infiero,  
algun amante galan,  
què puedo perder en esto,  
quando la cautela advierta?  
fingirme el galan pretendo;  
yo soy, mi bien. Leo. Pues entrad.

Ina. Yo me determino, y entro,  
pues nada arriesgo en la burla.

Leo. Ya todos están durmiendo,  
seguidme, y no hagais ruido,  
no rompamos el silencio.

*Vanse, y sale don Diego.*

Die. Ya dexo al hombre en la plaza,  
y a ver a mi dueño buelvo,  
esta es la casa, en la rexa  
hazer la seña pretendo.

Ay, Leonor, lo que me cuestas!  
nadie responde de adentro,  
ò ya están recogidos,  
ò piensa Leonor que puedo  
dilatar venir a verla,  
por la inclemencia del tiempo;  
y esto es imputar mi amor  
de cobarde, y de grossero.  
No ay pena como tener  
vn hombre que està queriendo  
esperanzas dilatadas,  
que en amorosos incendios  
no ay amor sin esperanza,  
ni ay esperanza sin riesgo.  
Impossibles haze amor,  
quando amor es verdadero,  
ni halla en el peligro estorvo,  
ni suspension en el riesgo.  
Su figura lo acredita,  
pintaronle niño, y ciego,  
desnudo con arco, y flechas,

todo

todo improprio, y todo opuesto;  
 como es valiente, si es niño?  
 como desnudo, si es tierno,  
 y delicado? el estar  
 desnudo, a vn Tartaro, a vn Medo  
 le pertenece, no a vn niño  
 en la Aurora de su tiempo.  
 Y apretando mas el punto,  
 como trae flechas supuesto  
 que tiene venda en los ojos?  
 como ha de apuntar, si es ciego?  
 y si lo es por què le ponen  
 venda en los ojos? no es cierto  
 que es en vn ciego escusada?  
 claro està; mas los ingenios,  
 en geroglifico tal  
 manifestar pretendieron,  
 que amor todo es impossibles,  
 porque quien ama resuelto:-

*Abren, y salen al paño don Juan y Leonor.*

*Die.* Mas que es es esto? la puerta abren  
 con recato, y con silencio,  
 cierta es mi dicha, què dudo?

*Leonor* es esta, què temo?

*Leo.* A Dios mi bien.

*Entrafe, y llega don Diego a don Juan.*

*Die.* Eres tu,  
 dulce idolatrado dueño?

*Jua.* Este es a quien aguardaba,  
 de sus palabras lo infiero;  
 yo engañoso la he gozado,  
 y si aora à entrarme vuelvo,  
 puede estando aqui el galan  
 declararme a questo entredo;  
 si me voy me ha de seguir,  
 y es el peligro mas cierto;  
 què puedo hazer? *Die.* No respondes?

*Jua.* Ya han cerrado, y no ay remedio,  
 pues la obscuridad me vale,  
 podrè escaparme huyendo. *Vase.*

*Die.* Vn hombre saliò de casa  
 de mi Leonor quando abrieron,

y no puede ser su tio,  
 porque me oia hablar tierno,  
 y no respondia palabra,  
 mudo he quedado, y suspenso.

La puerta han buuelto a cerrar,  
 què harè? terrible aprieto!

mas si huviera otro gozado,  
 la ocasion que amante esperos  
 pero què digo? ay de mi!

solo de pensarlo tiemblo;

yo he de seguir este hombre,  
 que es ocasion de mis zelos.

Aguarda, y si has profanado  
 las reliquias de mi pecho,  
 quitame, traydor la vida,  
 que todo serà lo mesmo.

O, noche, que a mis ahogos  
 obscura niegas remedio,  
 no lo oculten tus tinieblas,  
 no lo sepulten tus velos!

*Vase, y sale Zenacho.*

*Zen.* Gracias a Dios que he llegado  
 à mi casa, quando el Cielo  
 menos ay rado permite  
 la luz de agenos luzeros.

Don Juan le quedò perdido,  
 que no ha de acertar es cierto  
 en toda esta noche a casa,  
 sino es que tope primero  
 con aquel Angel de guarda,  
 que me sacò del Infierno,  
 y llevandome a la plaza  
 (ò quanto se lo agradezco)  
 pude desde ella venirme.

*Sale don Juan.*

*Jua.* Zenacho?

*Zen.* Què es lo que veo?

quien tè ha traído? *Jua.* Mi dicha?

*Zen.* Què te ha passado? *Jua.* El suceso  
 mas peregrino que has visto.

*Zen.* Topaste con vn mancebo  
 que anda enseñando por Dios

por las calles? *Iua.* Calla necio,  
mil vezes dichosa noche!

*Zen.* Qué tienes, señor? qué es esto?  
dime, qué te ha sucedido?

*Iua.* Si estará aora desperto  
mi primo? *Zen.* No, que es temprano  
aunque en Oriente sobervios  
se oyen tascar los cavallos  
de la carroza de Febo.

*Iua.* Pues no quiero despertarle,  
que en vistiendose Don Pedro  
sabreis el caso los dos,  
y no he de ser tan grossero,  
que para lo que no importa  
le despierte, quando vengo  
de las Indias, y en su casa,  
como amigo, y como à deudo,  
me hospeda con tanto gusto,  
y con prudentes acuerdos  
en Granada me ha buscado  
vn illustre casamiento.

*Zen.* No ignoro yo lo que estimas  
a tu Pariente Don Pedro,  
pues fias del el casarte,  
y è solo eleccion ha hecho  
de la dama. *Iua.* Ya he sabido  
que es noble, y bella en extremos,  
y el dote diez mil ducados,  
que con mi plata, y con ellos  
no lo passaremos mal.

*Zen.* Ya, señor, viene Don Pedro,  
à darte los buenos dias.

*Iua.* Primo? *Ped.* Primo, deos el Cielo  
buenos dias. *Iua.* El os guarde,  
y a vos os los de tan buenos  
como a mi, primo, las noches  
en Granada, que de intento  
aqui os he estado aguardando,  
porque sepais vn suceso  
que esta noche me ha passado.

*Ped.* De disgusto, ò de contento?

*Iua.* De lo segundo. *Ped.* Dezidlo,

que me holgarè de saberlo.

*Iua.* Fabula parece el caso,  
escuchadme, primo, atento.  
En esta obscura noche,  
despues que Febo en su dorado coche  
se despeñò a las olas Españolas,  
bañando su fulgor entre las olas,  
y con muda porfia,  
la noche se bebiò la luz del dia,  
y rebozado el Cielo  
con vn manto de negro terciopelo  
negò su luz astuto  
èl todo se vistiò de luto,  
cubierto de tinieblas, y capuzes,  
por la muerte del padre de las luzes;  
y porque no faltaran  
lagrimas que su muerte ponderaran,  
llorò el Cielo con tristes descòsuelos,  
siendo las nubes ojos de los Cielos.  
Fui a casa de vnas damas,  
de amores encendidos dulces llamas,  
y previniendo amores,  
lisonjas dixè, y recibì favores.  
Despedime cortès de su hermosura:  
fue la noche tan triste, y tan obscura,  
q yo, y Zenacho en sòbras semejates,  
perdiamos las calles por instantes,  
sin saber como, ò donde, (esconde  
me hallè a vna puerta donde el Sol se  
La puerta al punto abrieron,  
y con voz temerosa me dixeron:  
Sois vos, mi biè, yo el lace adivinado;  
finjo al galan, la voz dissimulando,  
entro en su casa con la voz incierta  
cierra al punto la puerta,  
y assidos de las manos, a vna sala,  
que talamo amoroso la señala,  
de la esperada boda,  
la dama me llevò turbada toda,  
con aliento brioso,  
con brio temeroso,  
con temores lozanos,

temblando las palabras, y las manos,  
 ò ya del sobresalto, ò ya del gusto,  
 palpitando el aliento con el iusto.  
 Era la sala de Morfeo coche,  
 y carcel de la sombra de la noche;  
 y así al tacto en tan celebres despojos  
 sustituyó el oficio de los ojos;  
 gozè sobre vn tapete recostado,  
 ò alfombra que cubria algun estrado,  
 prevenidas finezas,  
 dulcíssimos favores, y ternezas:  
 mi bien, pues soy tu esposa,  
 me dixo, no te espantes, que amorosa  
 el alma, aunque cobarde,  
 del amor que te tiene haga alarde.  
 Dissimulo la voz, y en este empeño  
 de achaque me sirvió de casa el sueño,  
 y todo recatado, y cauteloso,  
 digo que soy su amante, y soy su esposo.  
 Con intentos no vanos,  
 el rostro le examino con las manos,  
 y sin verlas en tales confusiones,  
 me enamoraron todas sus facciones,  
 que como allí no pude yo mirarla,  
 bella la imaginè para gozarla,  
 y imaginada hermosa,  
 el alma me abrasò, què extraña cosa!  
 y aunque en tales despojos,  
 sièpre amor suele entrarse por los ojos,  
 en mi entrò sin que el alma se resista  
 por la imaginacion, no por la vista,  
 y pues es ciego amor, fue sin sosiego  
 mas perfecto mi amor, porq̃ fue ciego.  
 De la beldad amante que no miro,  
 llego a tocar su boca, quando admiro  
 su poca resistencia,  
 à lo que me tomè mucha licencia,  
 y despues alentando mi osadía,  
 favores mas costosos prevenia.  
 Visteis dos Tortolillas en vn prado,  
 que examinando amantes su cuydado  
 se arrullan con exceso,

y se cuentan las plumas beso a beso?  
 Viste algun arroyuelo  
 columna de cristal, senda de yelo,  
 que aviendo con ardores  
 à cuchillo passado el Sol las flores,  
 parece arroyo hecho en tales penas  
 de sangre, de jazmines, y azuzenas?  
 Pues como aquestas aves,  
 alternando requiebros tan suaves,  
 pues como aquestas fuentes,  
 repitiendo favores diferentes,  
 gozè en dulce desvelo  
 el rosciler obscuro de su cielo.  
 Ya os pintè mi osadía,  
 y que la dama no se resistia;  
 y así al silencio, primo, me acomodo,  
 pues en lo dicho, ya lo he dicho todo.  
 Despedime cortès con vn abrazo,  
 ella me guia asíendome del brazo:  
 al despedirme de su rostro bello,  
 vna bordada vanda le echè al cuello,  
 y ella me diò esta joya, que es hermosa,  
 destos diamantes carcel rigorosa.  
 Llegamos a la puerta,  
 à la calle sali, despues de abierta;  
 y el galan descuydado,  
 que la esperaba ya desesperado,  
 juzga que soy la dama,  
 con requiebros me llama;  
 yo turbado en la empresa,  
 salgo, y buelvo vna calle, tan de priessa;  
 que si bien me buscaba,  
 la obscuridad dudosa me ocultaba,  
 y sin averiguar quien le ofendia,  
 se fue a su casa, y yo me fui a la mia?  
*Ped.* Amorosa ventura.  
*Iua.* Todo lo debo a noche tan obscura?  
*Ped.* Y no sabeis la casa  
 de esse sol, que sin verlo ya os abraza?  
*Iua.* Ni la casa, ni la calle saber puedo.  
*Zen.* Y no tuviste miedo?  
*Iu.* No teme mi valor, ningnna cosa.

Zen. Y si acaso esta dama no es hermosa?  
si es necia, vieja, ò fea?

Iu. No puede ser, que al fin la galantea  
algun galan, y pues la ama,  
alguna cosa buena ay en la dama: (da,  
si es bella, aunque en ingenio limita-  
por ser hermosa puede ser amada;  
si es fea, es entendida,  
y por discreta puede ser querida.

Ped. Mira quien llama: caso prodigioso!  
aveis, don Juan, andado venturoso.

Zen. D. Enrique, señor, quiere hablaros

Ped. El tio de Leonor, con quien casaros  
pretendo, es este, primo:  
señor. Sale Don Enrique.

Enr. Guardeos el Cielo.

Iu. Mucho estimo  
la merced que me aveis hecho.

En. Soy criado vuestro.

Ped. En cosas de provecho  
daros gusto quisiera.

Iu. Estoy agracido de manera  
en este casamiento, Don Enrique,  
que no sé como el gusto signifique  
del alma, que se alegra gananciosa.

Enr. No merece Leonor ser vuestra es-  
posa.

Ped. Siga la execucion a los intentos  
y escusemos corteses cumplimientos.

Enr. Yo hablè a mi sobrina,  
y ella, que ya felice se imagina,  
tan cuerda corresponde,  
que callando obedece, y me respõde.

Iua. Pues no aya dilacion, esta semana  
se puede efectuar.

Enr. Yo soy quien gana.

Iua. Yo lo estimo en dicha semejante,  
sin vella, como esposo, y amante.

Enr. Es de nobles, y sabios no fiarse  
del gusto, solo al intentar casarse,  
que en honrosos despojos,  
honor ha de elegir, y no los ojos.

Iu. No he de ver a mi esposa,  
hasta darle la mano venturosa.

Enr. Sois noble, y sois prudente.

Ped. Prevenirnos podremos breve-  
mente.

Enr. Pues por daros lugar me voy.

Iu. El Cielo  
os guarde, y ponga limite al desvelo.

Enr. A Dios.

Iu. Mi dicha el alma me adivina.

Enr. Voy a avisar de todo a mi sobrina.

Vanse, y sale don Diego, y doña Leonor.

Leo. Hombre, que intentas? que dizes?

Die. Dexame, ingrata Leonor,  
suelta a leve, y plegue al Cielo,  
à quien mis suspiros doy,  
à quien remito mis ansias,  
y presento mi dolor,  
que tu falsedad castigue.

Leo. Don Diego, no es tiempo, no,  
de burlas, don Diego, dueño,  
esposo: valgame Dios!

Como me niegas que anoche  
entraste (sin vida estoy!)  
en mi casa? que pretendes,  
infamando mi opinion?

No te di (ay de mi!) del alma  
la amorosa possession,  
entre suaves requiebros?

no dixiste, tuyo soy soy?  
No te entreguè, esposo mio,  
el castillo de mi honor,

cuya fortaleza el alma  
tanto tiempo defendio?  
no me diste aquesta vanda,

y yo te di otro favor?  
como lo niegas? que esto?

Die. Dexame, que vive Dios,  
que a no ser el darme muerte  
loca desesperacion,  
diera esta daga en mi pecho  
bayna, con ciego furor,

por no morir de mi infamia,  
que es muerte de mas rigor.

**Leo.** O quanto me passa es lueño,  
ò he perdido la razon,  
con el disgusto, ò me engañas.

**Die.** O yo sin discurso estoy,  
ò no entiendo lo que escucho,  
ò tu me engañas, Leonor.

**Leo.** Vive el Cielo que dè voces  
pregonando tu traycion;  
tyrano el honor me debes.

**Die.** Yo no le debo a tu honor  
favor, engañoso dueño,  
que obligue a satisfacion.

Yo no entrè anoche en tu casa,  
algun hombre te engañò,  
que sin conocer tuviste

por mí (què mortal estoy!)  
aguardando a que me abrieras  
estava, quando saliò.

de tu casa vn embozado,  
con cautelosa traycion,  
y aunque procurè alcanzarle;

la noche me lo escondiò:  
la desgracia ha sido mia,  
quedat, Leonor, con Dios,

que yo voy desesperado  
a ser: - **Leo.** Aguarda, el dolor  
desnudo sirve a la lengua,

de entredicho a la razon.  
**Don Diego** (ay de mí!)  
èl sin duda se cansò,

que es ordinario enfadarse  
quien llega a la possession;  
y para dexarme aora,

esta cautela trazò;  
**don Diego**, esposo, què digo?  
yo con terneza, y amor;

ingrato, villano, aleve?  
*Sale Ines.*

**Ine.** Ay señora! mi señor  
sube a tu quarto a hablarte.

y ya el corredor passò.

**Leo.** Escondete en esta sala.

**Die.** Quien tuvo tanta passion?

*Escondese, y sale don Enrique.*

**Enr.** Sobrina. **Leo.** Señor. **Enr.** Yo végo.

**Leo.** Mas si ha sabido mi amor,  
y que està don Diego aqui.

**Enr.** Muy enojado por Dios.

**Leo.** Cierta mi sospecha fue.

**Enr.** Porque me han dicho, Leonor: -

**Leo.** Claro està que le avrán dicho,  
que aqui don Diego subió.

**Enr.** Que anoche: - **Leo.** Peor es esto:  
què luto! què turbacion!

**Enr.** Y otras noches antes desta  
rondan la calle por vos?

**Leo.** Gracias al Cielo (què ahogo!)  
vane saliò mi temor.

**Enr.** Yo os propuse el casamiento  
con don Juan, oy se tratò  
de nuevo, y està don Juan

aficionado de vos.

Dixe como os di ya cuenta,  
y al silencio remitì  
la cortedad de muger,

pues tan obediente sois.  
Prevenios por mi vida,  
que no ha de aver dilacion:

y si acaso algun galan  
dà nota, calada vos,  
se estorvaràn los dezires;

no digo por esto yo  
que vos teneis culpa alguna,  
que bien sè vuestro valor;

què me respondes, sobrina?

**Leo.** Quiero probar el amor  
de don Diego, pues me escucha;  
dandole zelos: que estoy

obediente a vuestro gusto.  
**Enr.** Siempre, Leonor prometiò  
vuestra cordura, respuesta,

femejante. **Die.** Ay tal rigor!

a casarse está resuelta.

*Enr.* Ya don Juan con afición  
fue a preveniros las galas;  
quedaos sobrina con Dios,  
no esteis triste.

*Leo.* El os guarde.

*Vase, y sale don Diego.*

*Die.* Que al fin te casas, Leonor,  
Dios te guarde con tu esposo,  
y aumente tu sucesion.

*Leo.* Oye. *Die.* No ay remedio ya.

*Leo.* Escucha. *Die.* Suelta, Leonor.

*Leo.* Note vayas, que mi tío.

*Die.* Ya se fue tu tío, a Dios. *vaf.*

*Leo.* Aguarda, Don Diego, aguarda,  
ay tal desesperacion!  
quien se vido en tal aprieto?  
quien tal pena padeció?  
Dirè mi mal? es locura:  
dirè mi agravio? es error:  
vengarè me: como puedo?  
què he de hazer? vive Dios,  
villano, que aunque se ofenda  
mi decoro, y mi opinion,  
si puede ofenderse mas,  
que has de ver en mi valor  
la mas sangrienta venganza,  
y el castigo mas atroz.

(Fr.) (A.) JORNADA SEGUNDA.

*Sale Don Diego, y doña Beatriz con un  
bolante cubierto el rostro.*

*Die.* Si merece algun favor,  
señora, mi cortesía,  
no oculteis, por vid a mí,  
esse bello resplandor:  
dale asuntos al amor,  
y a vuestros ojos despojos,  
afrentad los rayos rojos  
del Sol, que si bien luzidos,  
es fuerza quedar corridos,  
si descubrièis vuestros ojos.  
Pues con señas me llamais,  
que os permitan veros ruego,  
pues quando llamado llego,  
de que os mire os recatais:  
què quierès? que me mandais?

*Descubrese.*

*Bea.* D. Diego? *Die.* Esposa, mi bien,  
vos sois, Beatriz? pero quien  
si no vos pudiera dar  
placer en tanto pesar?  
favor en tanto desden?  
Grossero anduve, por Dios,  
en la duda que tenia,

pues quien festejos podia  
dar al jardin, sino vos?  
diganlo essas fuentes dos,  
que en arroyos transparentes,  
forman cursos diferentes;  
y entre las flores lucidas,  
salen de veros corridas,  
si a veros llegan corrientes.

*Bea.* Yo, don Diego, os he llamado  
para hazer estas pazes  
con Leonor. *Die.* Mal satisfaces  
bella Batriz, mi cuydado:  
ya de Leonor olvidado,  
a tu padre te pedi  
por esposa, y me diò el si;  
considera si es error  
hazer pazes con Leonor,  
quien te està adorando a ti.

*Bea.* Amante, y agradecida  
me confieso por dichosa,  
mereciendo ser tu esposa;  
pero si miro ofendida  
a mi prima, què salida  
puedes dar a tu mudanza  
si de ti este premio alcanza,

despues de vn siglo de amor?

yo que oy empiezo, es error  
amarte con esperanza.

Què ocasion te diò mi prima,  
que della està ofendido?

*Die.* Ni es desprecio, ni es olvido,

que a Leonor el alma estima  
(no sè como me reprima)

escriviendo su aficion,

Beatriz, sobre el corazon

echò vn borron (ay de mi!)

y lo escrito hasta alli

lo borrò con el borron.

Ya del alma està olvidada,

Leonor, y la causa diò.

*Bea.* No sabrè, don Diego, yo,

la causa mas clara?

*Die.* No. *Bea.* Si ya la tienes borrada,

mi amor, que el tuyo pretende,

de mal pagado se ofende;

y es cierto que es mal pagado,

porque sobre lo borrado

ninguna letra se entiende.

Y asì, que satisfaciones

tendrè de tu amante ardor,

si la letra de mi amor

escribes sobre borrones?

*Die.* Si con dorados harpones,

flechaste el alma amorosa,

y es negro el borron, curiosa

advierete, quando te adoro,

que sobre lo negro el oro

luze mas, Beatriz, hermosa.

Leonor con don Juan se casa,

que la estima sin desden,

y yo contigo, mi bien,

no ha sido mi suerte escasa.

*Bea.* Temo ocupar esta plaza,

señor don Diego, por Dios,

que aunque sois tan fino vos,

rezela el alma importuna,

que quien mudable es con yna,

serà mudable con dos.

*Die.* Que no fue mudanza advierte,

porque aviendo tu de amarme,

quise en Leonor ensayarme,

para enseñarme a quererte:

y enseñado desta suerte

te vengo, Beatriz, a ver,

para empezarte a querer;

porque quise antes de amar,

en otra aprendiendo errar,

y no en ti errando aprender.

*Bea.* Ay de mi! yo estoy turbada,

gente suena en el jardin.

*Die.* Pues eres su Serafin,

defiende, Beatriz, la entrada.

*Bea.* A Dios, y no sepa nada

mi prima, que tendrà zelos.

*Die.* Olvidad esos rezelos.

*Vase doña Beatriz y sale vn criado*

*con vn papel.*

*Criad.* A questo papel me han dado

Cavallero, para vos.

Dios os guarde.

*Vase el Criado.*

*Die.* Guardeos Dios:

el papel me dà cuidado.

*Leo.* Vn Cavallero, a quien aveis ofen-

dido, para satisfacer su agravio, os

aguarda esta noche en la puerta de

Elvira.

Dudando estoy lo que ví!

alguna traycion infiero,

pues no sè que Cavallero,

estè ofendido de mi.

Cautela de algun traydor

debe de ser, que me aguarda;

pero nada le acobarda

al brío de mi valor.

De aqueste papel callar,

obedecer es respuest;

la puerta de Elvira es esta,

aquí

aquí pretendo aguardar,  
que ya despeñado el Sol,  
en el mar quiere apagarfe,  
perfilando al ocultarse  
las nubes con su arrebol.

La Luna con desconsuelo  
de no ver al Sol brillar,  
para salirle a buscar  
puebla de antorchas el Cielo.

*Salc doña Leonor de hombre.*

**Leo.** Sin duda don Diego es este.

**Die.** Este es mi competidor.

**Leo.** Yo te mataré, traydor,  
aunque la vida me cueste;  
él es, muera. **Die.** Detente, aguarda  
antes de reñir. **Leo.** Qué quieres?

**Die.** Saber pretendo quien eres.

**Leo.** Qué temes, qué te acobarda?  
vn hombre soy agraviado.

**Die.** No vi furia mas cruel,  
el infierno todo en él,  
parece que está cifrado.

Sin conocerte primero,  
yo no he de reñir contigo,  
quien eres? **Leo.** Soy tu enemigo.

**Die.** Por qué? **Leo.** Dezirlo no quiero,  
haz de tu valor alarde,  
muestra el brio, y cierra el labio,  
que mas que mi propio agravio  
siento el hallarte cobarde.

**Die.** Dime quien eres, por Dios,  
que aunque puedo darte muerte,  
estoy temiendo ofenderte?

**Leo.** Solos estamos los dos,  
proseguir el duelo intento,  
resiste mi valentia;  
no llegas? **Die.** Ay tal porfia!

**Leo.** Mat réte. **Die.** Ay tal aliento!  
vn estrño impulso admiro,  
y tiene en mi poder tanto,  
que quando el brazo levanto,  
me arrepiento, y le retiro.

**Leo.** Qué esperas villano, loco,  
cobarde, vil enemigo,  
no quieres reñir conmigo?

**Die.** Si, mas aguardate vn poco,  
no sè que tienen tus labios,  
pues agraviado me animo  
a matarte, y luego estimo  
por lisonjas tus agravios.  
Mas si te enoja, y enfada  
este termino cortes,  
aguarda, y fabrás quien es  
este brazo, y esta espada.

*Riñen, y don Diego le gana la espada a  
Leonor, y descubre la, y conocele.*

**Die.** Valgame el Cielo, qué miro!  
Leonor, tu en trage de hombre,  
qué es esto? **Leo.** Vengar, d. Diego,  
agravios, y sinrazones,  
y no fiar la venganza  
de otro brazo, y otro estoque.

**Die.** Admirado estoy de verte.

**Leo.** Como yo de tus trayciones.

**Die.** Sin vida estoy. **Leo.** Yo sin honra,  
que es mayor falta en los nobles.

**Die.** No tengo la culpa yo.

**Leo.** Si tienes, pues con rigores,  
menospreciando del alma  
los cargos que te proponen  
de cortes, y agradecido,  
divinos respetos rompes.

Pues quando yo atribuyendo  
de tu desprecio los golpes,  
a fuerza de Astros, que bordan  
esfericos pabellones,  
regaba, crecia, peynaba  
con mis lagrimas las flores,  
con mis suspiros el viento,  
y los campos con mis voces.

Aora desengañada  
confirno el delito inorme,  
pues por querer a mi prima,  
a mi no me correspondes:

alsi

así premias las finezas?  
 así pagas los favores  
 de dos años que te quise,  
 à los peligros immobil,  
 mas que Priamo a su Tisbe,  
 mas que Venus a su Adonis,  
 mas que Heio a su Leandro,  
 y mas que Zefiro a Cloris?  
 Mira en los carmenes bellos,  
 con organizadas voces,  
 embaxadores del alva,  
 los amantes Ruy señores.  
 Mira al mentido Jacinto,  
 que roxas vandas descoge;  
 mira a Narciso, y Clicie,  
 del amor transformaciones.  
 Y si amantes no se obligan,  
 escarmientos te provoquen,  
 buelve los ojos a Daphne,  
 buelve a Siringa los soles.  
 Teme que tu tiranía  
 te transforme en peña, ò roble,  
 mi bien: no iguala mi prima  
 mis ansias, y mis amores;  
 premiados, veras, don Diego,  
 que te dà aplausos el Orbe,  
 que te celebra la fama,  
 que te veneran los hombres,  
 que te respeta el olvido,  
 que te amartelan las flores,  
 que te observa la memoria,  
 y te aclaman las regiones.  
 Y si amor no te obligare,  
 como, dime, siendo noble,  
 quieres sin honor dexarme?  
 no te enternecen mis voces?  
 como has de faltar don Diego,  
 a tantas obligaciones?  
 no ves el rielgo en que estoy?  
 mi peligro no conoces?  
 escucha, don Diego, espera,  
 detente, don Diego, oye:

don Diego, como me dexas,  
 y a casarte te dispones?  
 en què te ofendi, don Diego?  
 oye, mi bien, no te enojas:  
 mis lagrimas no te mueven?  
 no te abladan mis dolores?  
 no te lastiman mis ansias?  
 no te incitan mis pasiones?  
 sino he de ser tuya, ò, caygan  
 las cervices destos montes  
 sobre mi, rayos despida,  
 aparatosa la noche  
 contra mi vida, y sean lazos  
 mis cabellos, que me ahoguen,  
 y algun azero piadoso  
 mi infelize cuello corte,  
 y tanta sangte derrame,  
 que equivocadas las flores,  
 à formar el Sol el dia,  
 riñan sobre las colores,  
 siendo yo triste despojo,  
 de tus ofensas inormes.

*Die.* Toda el alma me enterneces,  
 Leonor, pero tus pasiones  
 no pueden hallar remedio  
 que sus ahogos revoques.  
 Y aunque fuy primera causa,  
 de tu daño no fuy el hombre  
 que tranizò tu honor,  
 porque te engañaste entonces.  
 Por essas luzes del Cielo,  
 que galantes, y conforme,  
 sus secretas influencias  
 le comunican al Orbe.  
 Por la Cruz de aquesta espada,  
 que es la verdad quanto oyes;  
 tu aora juzga por ti,  
 siendo honrada, siendo noble,  
 que hizieras en este lance,  
 dilo ya, el silencio rompe.

*Leo.* Al fin, que tu estás resuelto,  
 sin que mis penas te estorven,

a casarte con mi prima?

*Die.* Esso mi fortuna escoge.

*Leo.* Y has de ser su esposo? *Die.* Si.

*Leo.* Y ha de ser mi dueño otro hombre?

*Die.* Claro està. *Leo.* Y he de estar viva?

*Die.* Olvidando los rigores  
de tu estrella, pues adversa  
en tal estado te pone.

*Leo.* Pues don Diego, si no tienen  
remedio mis males, oye;  
vna palabra has de darme.

*Die.* Y es? *Leo.* Que jamàs con tus voces  
has de publicar mi afrenta.

*Die.* Ofendes mi sangre noble  
con prensucion tan villana,  
Leonor. *Leo.* Pues què me respondes?

*Die.* Que lo debo hazer por mi,  
quando por ti no lo otorgue.

*Leo.* Dime, si tu te casaras,  
don Diego, amante, y conforme,  
y hallaras como yo estoy,  
a tu esposa aquella noche,  
què hizieras? *Die.* Con esta daga  
passara su pecho entonces.

*Leo.* Pues yo me quiero casar:  
que si don Juan corresponde  
a su sangre, ha de matarme,  
y en de dichas mas atrozes,  
què mayor bien que la muerte,  
pues se acabarán entonces  
del honor los sentimientos,  
y del alma los dolores;  
à Dios. *Die.* El Cielo te guarde,

*Le.* Que al fin te vàs? *Di.* Leonor, voy me.

*Leo.* Y no he de hablarte mas. *Die.* No.

*Leo.* Y nuestro amor? *Die.* Acabòse.

*Leo.* La esperanza? *Die.* Ya diò fin.

*Leo.* Y te has de casar? *Die.* No lo oyes?

*Leo.* No sientes que yo me case?

*Die.* Si, pero vn figlo te logres.

*Leo.* Para què; si vn desdichado  
mientras vive, muere al doble?

*Vanse y sale d. Juan desposado, y Zenacho.*

*Zen.* Què galan, señor don Juan,  
que viene vuesta merced,  
como desposado al fin,  
competidor puedes ser  
del Sol, quando luminoso  
borda el celeste dosel.

Sol es que se ha de eclipsar  
aquesta noche, y sol es  
que no ha de comunicar  
rayos de su rosicler

mas que a la Luna. *Iua.* Zenacho  
olvidarte no podrè,  
mucho estimo tu lealtad.

*Zen.* Ya sè que me quieres bien;  
mas què me daràs, señor,  
de albricias, y te darè  
vnas nuevas? *Iua.* Quando yo,  
nada que pides neguè?

*Zen.* Si yo huviera vilto acaso  
à Leonor? *Iua.* Què dizes, què  
à mi esposa viste? donde,  
quando, di, viste a mi bien?

*Zen.* Esta mañana en su casa,  
la vi en el jardin coger  
flores, porque me escondiò  
para que la viera, Inès.

*Iua.* Y dime, es hermosa? *Zen.* Escucha  
que yo te la pintarè.

Es Leonor blanca, su rostro,  
naturaleza cortès,  
para sacarle perfecto,  
otros mil echò a perder.

Sus ojos negros rasgados,  
su boca tan chica, que  
no sè si garvanzo entero,  
en ella le ha de caber.

Su nariz proporcionada,  
y bella, no reparè  
si tenia mocos, su frente  
linda, y su barba tambien.

Los dientes yo no los vide,  
que era menester romper;

la

la boca para mirarlos,  
 De la garganta la tez,  
 competidora del rostro,  
 todo lo que puede ser.  
 Olvidóseme el cabello,  
 negro, y bellísimo es,  
 y tan negro, que es bozal,  
 mil lazos texe con él,  
 para prender a las almas,  
 que condena a padecer.  
 Al fin, señor, su cabeza  
 es el infierno, los pies:  
 pero las manos se olvidan,  
 las manos son de papel,  
 puestas tienen los corazones  
 de todos quantos las ven,  
 mas es el papel sellado  
 del primer sello, porque  
 si con las manos se pide,  
 se pueda poner con él  
 demanda de quanta plata  
 pudiste de Indias traer.  
 Al saltar de vn arroyuelo  
 descubrió, señor, vn pie  
 tan breve, y tan compendiofo,  
 que al engendrarse a mi ver,  
 a los pies les faltó carne,  
 para a acabarlos de hazer.  
 Negro cordoban los ciñe,  
 rebentando de placer,  
 y con rosados listones,  
 que es proprio de Negro ser  
 amigos de colorado;  
 chapines tenia tambien,  
 y moños en los chapines:  
 grande boberia es  
 poner sobre la cabeza  
 lo que tienen a los pies.  
 Dió los chapines el vfo,  
 porque no pueden correr,  
 para alcanzarlas de presto;  
 passo a mi pintura, pues,

Llegò a cortar vn jazmín;  
 y al poner la mano en él,  
 como es tan blanca la mano,  
 jazmines presumió ser,  
 y se quedó entre la ramas  
 asida, hasta despues  
 que la quitò la otra mano,  
 y todo fue menester.

Vn roxo clavel cortò  
 y trasladòle cortès  
 a los labios, y corrido  
 de considerar, de ver  
 que los labios le excedian  
 se murió el triste clavel.

Dios te perdone, le dixè,  
 y a darte nuevas tornè  
 de tu Serafin de alcorza,  
 por siempre jamás amèn.

*Ju.* Toma vn vestido mio el q̄ quisieres.

*Zen.* A Alexandro prefieres  
 generoso, y luzido,  
 pues me dàs por tu dama este vestido,  
 y Alexandro, aunque goza tãta fama  
 por no dar vn vestido, dió la dama.

*Sale Don Pedro.* (guarde.)

*Ped.* Don Juan, galan estais, el Cielo os

*Ze.* Como quiè se desposa a questa tarde

*Ped.* Vn presente os embia don Enrique  
 que es justo que la fama lo publique.

*Ju.* De què? *Ped.* De dos cavallos,  
 el Sol para su carro ha de ébidiallos,  
 vno melado, y negro, tan ayroso,  
 que corriendo brioso,  
 sudando por la boca espuma riza,  
 buela en tierra, y en el ayre pisa.  
 El cavallo es vn viento,  
 y corrièdo en el vièto, al verle atèto  
 dixè quando su aliento le socorra,  
 q̄ mucho q̄ en el vièto el vièto corra?  
 y es tan al vivo la color melada,  
 que vi estar vna aveja en él turbada,  
 pues distinguir confusa no sabia

si era miel verdadera la que via.

*Iua.* Hiperbole donoso.

*Ped.* Trae vn jaez lucido, si precioso  
de terciopelo azul, de oro bordado,  
y con perlas a trechos recamado,  
rayos del Sol los ramos excesivos,  
tres alquas de oro el freno y los estrivos

El otro es vn castaño belicoso,  
arrogante, y furioso,  
que quando la carrera ardiente toca  
nieve espumosa escupe por la boca;  
y al correr con desvelo,  
con las manos, y pies enciende el suelo,  
y tamiendo se abrafe

con las centellas que en las guijas haze  
al ir corriendo, ò al ir bolando,  
Fenix parece que se està abrafando,  
con vn jaez bordado  
de plata en terciopelo naranjado,  
siendo de Potosi despojos vivos,  
plateados el freno, y los estrivos.

*Iua.* Mucho, primo, agradezco a don  
Enrique,  
que con ofertas tales se anticipe.

*Sale don Diego galan.*

*Die.* Señor don Juan?

*Iua.* Señor don Diego, amigo?

*Die.* Por vuestro me tened.

*Iua.* Desde oy me obligo  
a serviros, don Diego, como a dueño.

*Die.* A quessa obligaciõ es en mi empeño:  
como son nuestras bodas esta tarde,  
quise de la aficion hazer alarde,  
q os tengo yendo honrado, y véturoso,  
junto con vos al talamo dichoso.

*Iua.* De todo me ha informado ya mi  
primo,  
creed, señor don Diego, que os estimo,  
y me precio de ser vuestro criado,  
y que os cueste Beatriz tanto cuydado.

*Zen.* Quien de los novios dos, con gracia  
toda,

la mayor necedad dirà, en la boda?

*Die.* D. Juan, como discreto, y entelido  
no dirà necedad, que es advertido.

*Iua.* D. Diego, como sabio, y eloquente  
no dirà necedades, que es prudente.

*Ped.* Solo quien tiene amor, dize la fama  
que se turba en presencia de su dama.

*Iua.* Yo me doy por turbado,  
porque estoy de Leonor enamorado.

*Ped.* Como, si no aveis visto sus despojos.

*Iua.* No siépre amor entra por los ojos,  
tal vez suele elegir otros sentidos.

y en mi el amor entrò por los oídos.

*Die.* Vamos? *Zen.* Si han de turbarse,  
digan el Credo, y vayan a casarse.

*Vanse, y sale doña Leonor.*

*Leo.* Temeroso pensamiento,  
afligida fantasia,

que en la noche, y en el dia  
solicitais mi tormento:

dezidme, que es lo que intento?  
què puedo (ay de mi) hazer?

pero ya no he de temer  
mayor mal que el sucedido,

que es alivio de vn caydo  
el no poder ya caer.

Como me atrevo a aguardar  
a mi esposo sin honor?

si yo me caso es error,  
si no me caso es pesar,

delito el disimular,  
ignorancia el descubrir,

llegar al lance, morir,  
quien en tal batalla està?

donde no ay remedio ya,  
què remedio ha de elegir?

Quiero dezir a don Juan  
mi afrenta, y mi desatino;

mas Cielos que determino?  
mis bodas se estorvaràn,

y mis dolores tendràn

principio, es acuetdo ciego  
 escufar de la sofiiego,  
 y echarme toda a perder,  
 que don Juan no ha de querer,  
 lo que no quiso Don Diego.

Si no me he de descubrir,  
 y don Juan me ha de matar,  
 yo me refuelvo a casar,  
 que es lo mismo que a morir:  
 ayudadme a resistir,

flores, mis penas, pues ya  
 sin brio el valor està,  
 llorad, pensando vosotras,  
 que lo que es talamo en otras,  
 en mi tumulto ferà.

Ya las flores a porfia  
 sienten mi dolor aora,  
 y quando Febo las dora  
 en el regazo del dia,  
 viendo la triteza mia,  
 dizen: Ojos, aqui estais,  
 al Alva el oficio hurtais,  
 sentis zelos, ò quereis,  
 sin duda honor no teneis  
 ojos, pues tanto llorais.

*Sale doña Beatriz con una vanda.*

*Bea.* Prima, sobre aquel bufete  
 te dexaste aquesta vanda,  
 yo viendola presumi,  
 que olvidada la dexabas.  
 Què lucida, què costosa!  
 què ricamente bordada!  
 pontela por vida tuya,  
 para adorno de tus galas,

*Leo.* Pueste ha parecido bien,  
 ponte tu, Beatriz, la vanda.

*Bea.* Estimola, como es justo,  
 necia anduve en alabarla.

*Leo.* Ay, vanda! ay trites memorias!  
 vanda tan costosa, y cara,  
 que del honor mas altivo  
 fuiste precio, fuiste paga:

vanda, que avanderizaste  
 vanderizos contra el alma,  
 formando vandos crueles  
 entre el decoro, y la fama.

*Bea.* Leonor, la vanda me he puesto;  
 què te parece? *Leo.* Estremada,  
 què mal he hecho (ay de mi!)  
 en no entregarla a las llamas,  
 pues miro, quando la miro,  
 vn testimonio de infamia.

*Sale don Enrique.*

*Enr.* Sobrina? *Leo.* Señor.

*Enr.* Beatriz?

*Bea.* Padre, y señor.

*Enr.* Què gallardas!

podeis competir las dos  
 con Venus, y con Diana.  
 Dios os haga tan dichosas  
 para honor de aquestas canas,  
 como el alma lo deseà;  
 sed cuerdas, como bizarras,  
 Mirad las obligaciones  
 del estado que os aguarda,  
 estimad vuestros maridos  
 con la vida, y con el alma.

Acariciadlos corteses,  
 con obras, y con palabras;  
 porque quando a los maridos  
 las mugeres desagravan,  
 con poca aficion los miran,  
 y con enfado los tratan,  
 suelen buscar en la agena  
 lo que les falta en su casa.  
 No desprecieis la hazienda,  
 en las galas escufadas;  
 inventarlas es locura,  
 y vsad de las inventadas  
 con moderacion, y prudencia:  
 sed sufridas, recatadas,  
 no muy amigas de fiestas,  
 severas, y cortesanas.  
 Y porque siento ruido,

digo

dig, hijas, que esto basta,  
que en tanta prudencia, no  
hazen mis consejos falta.

*Tocan y sale don Juan, don Diego, d. Pedro, y Zenacho, llega don Iuan a doña Leonor, y don Diego a doña Beatriz.*

*Iua.* Dichoso, Lenor hermosa.

*Die.* Felize, Beatriz gallarda.

*Iua.* Quien sin mereceros llega.

*Die.* Quien sin serviros alcanza.

*Iua.* A gozar tan alta dicha.

*Die.* A gozar gloria tan alta.

*Leo.* Besos las manos, don Iuan,  
por el favor. *Iua.* Qué bizarra!

*Bea.* El Cielo, don Diego, os guarde.

*Iua.* Miente mil vezes la fama,  
quando en acentos sonoros  
vuestra hermosura alaba,  
pues no dize quanto en vos  
admira, conoce, y halla;  
porque para celebraros  
es corto aplauto la fama.

*Leo.* Tanto favor? *Iua.* Todo es poco.

*Leo.* Galan, y discreto (ay ansias!) *ap.*  
es don Juan, y me atormenta  
el ver en desdichas tantas,  
que siendo el quien me adora,  
foy yo misma quien le engaña.

*Bea.* Muy amoroso venis.

*Iua.* Locuras de amor no agravian;  
perdonad, Beatriz hermosa,  
que mi advertencia turbada  
hizo vna descortesia,  
para hazer lisonja al alma.

*Bea.* No ay perdon donde no ay culpa.

*Repara don Iuan en la vanda de Beatriz.*

*Iua.* Vive Dios, que aquella vanda *ap.*  
que tiene Beatriz al cuello,  
es la que le di a la dama  
à quien engañè, la noche  
que fue de sus males causa.

*Die.* Señora doña Leonor,  
tan dichosa el Cielo os haga  
como deseo. *Leo.* El os guarde.

*Enr.* Al Cura solo se aguarda  
para desposaros. *Iua.* Cielos,  
si Beatriz es la engañada!  
y yo he gozado à Beatriz,  
como lo dize la vanda,  
como se casa? qué es esto?

*Todo aparte.*

descubrirè la maraña?  
no, que arriesgo su opinion;  
yo le debo la palabra,  
aunque con nombre supuesto.

*Zen.* Los señores novios callan,  
por no dezir necedades,  
como si no hablar palabra  
fuera poca necedad.

*Enr.* Entremonos en la sala  
mientras viene el Cura, vamos.

*Die.* Yo obedezco lo que mandas.

*Vanse todos, y detiene d. Iuan a d. Diego.*

*Iu.* Señor don Diego, aguardad,  
y escuchad vna palabra;  
entraronse? *Die.* Ya se entraron.

*Iu.* El alma tengo turbada; *ap.*  
como le dirè su afrenta,  
por estorvar la desgracia  
que le puede suceder  
à Beatriz? no hallo palabras  
que mi sentimiento expliquen.

*Die.* Qué imaginaciones varias,  
don Juan amigo, os advierten,  
os asustan, y embarazan  
en semejante ocasion?

*Iu.* Yo confieso, que es bizarra, *ap.*  
Leonor, mas Beatriz su prima,  
es hermosa, y es gallarda.  
No pierdo nada en el trueque,  
antes asseguro el alma  
de vn escrupulo; don Diego,  
todo al dezirlo me falta.

Amigo, a vos importa,  
y a mi por secretas caulas,  
para desposarnos oy,  
hazer trueco de las damas.

Vos os aveis de calar  
con D. Leonor. *Die.* Què gracia!

*Iua.* Y yo con doña Beatriz,  
que así evito vna desgracia,  
y esto, don Diego, le importa  
a vuestro honor, y a mi alma.

*Die.* Q è dizes, don Juan, estais  
sin tello? dezia la causa.

*Iua.* Aunque la vida me cueste  
no tengo de publicarla.

*Die.* Yo tengo, señor don Juan,  
la satisfacion que basta  
de doña Beatriz mi esposa,  
es prudente, es noble, es casta,  
y es quien es; y vive el Cielo,  
que quien sus partes agravia,  
ò no tiene tello, ò intenta  
que le dè muerte, ò se engaña.

*Iua.* Tan bien como vos conozco  
que es doña Beatriz mas clara  
que la luz del Sol, que corre  
por las esferas doradas;  
ni yo contra su opinion,  
don Diego, imagino nada;  
no me debo de explicar,  
pues no entendeis mis palabras.

*Die.* Dizeis que importa a mi honor  
no ser su esposo, y no basta  
para sufrir lo que digo?

*Iua.* Casaos, don Diego, gozadla  
mil siglos; disimular  
pretendo, pues èl se engaña,  
no tendra de que quejarse,  
que a mi lo dicho me basta.

*Die.* Dad vos a Leonor la mano,  
como a esposo, que os aguarda,  
que muy bien està lo hecho,  
y mirad que ya nos llaman.

*Al entrar se dize cada vno aparte.*

*Iuan.* O, triste don Diego! ò, triste,  
infeliz, y desgraciada  
Beatriz, si acaso don Diego  
mira de tu honor la mancha!

*Die.* O, desdichado don Iuan!  
ò, Leonor desventurada,  
si acaso don Juan, penoso  
la mancha de tu honor halla!

*Iua.* Què noche le aguarda al pobre  
d. Diego! *Die.* Què noche aguarda  
al engañado don Juan!

*Iua.* Mataràla, cosa es llana.

*Die.* A Leonor le darà muerte.

*Iua.* Què puede hazer, viendo clara  
su deshonra?

*Die.* Què ha de hazer,  
si vè patente su infamia?

*Iua.* Lastima tengo a don Diego.

*Die.* Sin duda adivina el alma  
de don Juan su mal, por esso  
queria trocar las damas.

*Iua.* A lo hecho no ay remedio,  
temiendo estoy su desgracia.

(Fr.)

JORNADA TERCERA.

(A.)

*Sale don Juan solo.*

*Iua.* En este jardin florido,  
donde musicas sonoras  
de galantes paxuillos  
suelen dispettar la Aurora.  
Aqui donde dulcemente

la Primavera hermosa  
llama a Cortes a las flores,  
junta a Cabildo las rosas.  
Pues me combida el silencio,  
quiero averiguar a solas  
motivos de mi disgusto,

y escrúpulos de mi honra,  
 Quiero a aconsejarme (ay Cielos!)  
 conmigo, si siendo propias  
 las ofensas, ay alguna  
 que aconsejarse disponga.  
 O quien pudiera de mi,  
 hazer otra parte, otra  
 mitad, otro yo, porque  
 al repetir mis congoxas,  
 quando yo me condenara  
 en estas dudas zelosas,  
 yo tambien me defendiera,  
 dandome de aquella forma,  
 yo a mi conmigo la culpa,  
 yo a mi conmigo la gloria!  
 Pero no, porque si huviera  
 otro yo, y yo mi deshonor  
 conociera el otro yo,  
 haziendo vna accion heroyca  
 à mi me diera la muerte,  
 estando con esta obra  
 el ofensor, y ofendido  
 juntos en vna persona.  
 Aunque si el agravio mio  
 le sè yo solo, què importa,  
 no es ocultarlo prudencia  
 à quien de noble blasona?  
 Si yo me vengo, si yo  
 le doy la muerte a mi esposa,  
 en la causa de su muerte  
 es fuerza que se conozca,  
 y se publique mi agravio;  
 luego sera justa cola  
 disimularlo prudente,  
 sin que el silencio se rompa.  
 Mas ay de mi! que el honor  
 es vna opinion honrosa,  
 vn buen concepto, que todos  
 tienen de alguna persona,  
 y para perderle, basta  
 vivir en qualquier memoria  
 agravios que se deslustran,

y ofensas que se desdoran.  
 Pues no es forzoso vivir  
 con inquietudes penosas,  
 quando a mi mismo me falta  
 el concepto de mi honra?  
 Si para conmigo yo  
 no soy honrado, què importa  
 el serlo para con otro?  
 ò venenosa ponzoña!  
 ò martyrio de la vida,  
 que assi el decoro malogras!  
 que a colta de los peligros,  
 y de tanta sangre a costa;  
 ya atropellando las picas,  
 ya sufriendo la pelotas,  
 quien alcanzarlo pretende,  
 costosamente lo compra.  
 Si antes de casarme yo,  
 ofendiò su honor mi esposa,  
 en què me agraviò, supuesto  
 que solo vengar me tocan  
 agravios que a mi me hizo?  
 El que estoy sintiendo aora,  
 correrà por quenta mia,  
 si al celebrar nuestras bodas  
 estava ya cometido,  
 supuesto que la persona  
 de Leonor, hasta tomar  
 la posesion amorosa,  
 en virtud del Matrimonio,  
 no era propria como aora?  
 si el delito executaba,  
 casada ya, es cierta cosa,  
 que quedaba yo afrentado.  
 Mas què es esto dudas locas,  
 siendo tan fragil materia  
 la de honor, dudais que sobran  
 delitos en profecia,  
 para desdorar sus glorias?  
 No es cierto, si compra alguno  
 de diamantes vna joya,  
 y salen falsos despues,

que

que es engaño, y sospechosa  
 la opinion del mercader  
 queda con el que la compra?  
 Pues si la joya de honor  
 he comprado por preciosa,  
 y la experimento falsa,  
 tambien la injuria es notoria.  
 Y quien antes de casarse,  
 atrevida, y licenciosa,  
 su pundonor atropella,  
 su recato desadorna,  
 podrá despues de casada  
 librarse de sospechosa?  
 No se por donde empezar  
 la quejas que me apasionan,  
 los pesares que me afligen,  
 las injurias que me ahogan!  
 Pudiera naturaleza,  
 quando diò a cada persona  
 dos ojos, y dos oidos,  
 no dar vna lengua sola,  
 pues tiene para que el alma  
 informe de sus congoxas,  
 si dos ojos que las miren,  
 dos oidos que las oigan,  
 y para quejarse dellas,  
 vna lengua, y vna boca.  
 Si oigo, y miro como dos,  
 por què con penas rabiosas  
 me he de quejar como vno,  
 quando mi silencio rompa?  
 Y pues como vno me quexo,  
 no será, no, accion impropria,  
 que como vno solo mire,  
 y como vno solo oiga.  
 Zeloso estoy, y ofendido,  
 pues muera Leonor traydora,  
 porque con su sangre limpie  
 los borrones de mi honra.  
 Muera Leonor, Leonor muera,  
 esta daga rigorosa,  
 para hallar mi venganza,

su candido pecho rompa.  
 Flor es mi honor, flor del alma;  
 à quien Leonor cautelosa,  
 con liviandades marchita,  
 y seca su altiva pompa;  
 pues si està la flor machita,  
 no cobrarè aliento, y forma  
 si con sangte no se riega,  
 pues que con sangre se postra.  
 Flores, que testigo sois  
 de mis quejas lastimosas;  
 bucaros que recogeis  
 del Aurora el blanco aljofar,  
 para rociar el Sol,  
 quando desmayado affoma  
 por las puertas del Oriente;  
 que como afligidas lloran  
 las criaturas al nacer,  
 las quiere imitar la Aurora,  
 llorando al nacer del dia,  
 sobre silvestres alfombras.  
 Fuentes, aves, oy vereis  
 como dexo a la memoria  
 escarmiento en el exemplo;  
 y pues sois testigos todas  
 de mi agravio, lo fereis  
 de mi venganza penosa.

*Salga don Diego.*

*Die.* Don Juan amigo, què hazeis?

*Ju.* Aqui divertido aora  
 en contemplar la belleza  
 de que este jardin se adorna.

*Die.* Imaginativo, y triste,  
 su afrenta examina a solas,  
 aviendo experimentado  
 la liviandad de su esposa.

*Jua.* Que alegre que està don Diego!  
 tristeza no le ocasiona,  
 si yà no la dissimula  
 de su esposa la deshonra.

*Die.* Esta tarde en el Jaragui,  
 por festejo de las bodas,

vamos

vamos todos a holgarnos,  
que así lo previno aora  
don Enrique. *Iua.* Cielos, como  
puede don Diego, si toca  
mi afrenta milma, gozar,  
si no tiene el alma loca,  
con regocijo esta fiesta?  
no le embarazan, y estorvan  
la ofensa que a mi? pues como  
no manifiesta congoxa?

*Salen don Enrique, y don Pedro.*

*Ped.* Hijos? *Iua.* Señor. *Ped.* Esta tarde

porque se alegren las novias,  
hemos de ir al Jaragui,

y ya sospecho que es hora:

qué dezis? *Iua.* Que obedezco,

vamos, si a tu gulto importa.

*Enr.* Pues don Pedro, y yo delante,

por buscar algunas cosas,

irèmos luego, y vosotros

despues con vuestras esposas;

vamos, Dios os guarde, hijos.

*Die.* A prevenir las carrozas

me parto, don Juan, à Dios.

*Vase d. Pedro, d. Enrique, y d. Diego.*

*Iua.* Esta es la ocasion, mas propria

a mi venganza, matar

aora a Leonor me importa.

*Sale doña Leonor.*

*Leo.* Don Juan, mi esposo, mi bien,

qué tristeza os apasiona,

que pensativo, y suspenso,

dais en el jardin a solas

mucha ocasion de sospecha?

qué teneis? *Iua.* Leonor hermosa;

así divertirla intento,

quando mi furor provoca.

Yo no estoy triste, baxè

a ver del jardin lisonjas,

y miraba entretenido

las fiestas de Abril, que aora

caja con la Primavera,

y celebrando sus bodas  
mascara haze de flores,  
que fragantes, y briosas,  
à quadrillas reducidas,  
vnas visten color roxa,  
otras de plata, y azul,  
de amarillo, y nacar otras.

*Leo.* Pues desta suerte, don Iuan,

de las flores embidiosa

vivité. *Iua.* Valgame el Cielo!

que vna muger que blasona

de noble, de tal belleza,

y de sangre tan heroyca,

al gusto de su apetito

postre el blason de sus glorias!

*Leo.* Desde la noche primera,

el alma turbada toda,

bacilando el pensamiento,

divertida la memoria,

està don Iuan (ay de mi!)

mas qué mucho, si yo propria

foy la causa de sus penas?

*Iua.* Aora, Cielos, aora

es buena ocasion, Leonor

muera.

*Vale à dar, y sale doña Beatriz sin reparar ella, ni doña Leonor en la accion.*

*Bea.* Qué ay, prima hermosa?

*Iua.* A qué mal tiempo llegò

Beatriz! no faltará otra

ocasion en que vengarme.

*Bea.* Ya don Diego en la carroza

à la puerta nos aguarda.

*Iua.* Vamos; yo pondré mi honra

en el puesto mas sublime,

si mi venganza se logra.

*Vanse, y sale don Pedro, y don Enrique.*

*Enr.* Que alegre el campo assiste!

*Ped.* De colores el verde Abril se viste

sobre la elada, y candida camisa

que el Enero le diò de espuma riza,

à quien ladròn Otoño, con enojos

la

le roba sus libreas, y despojos;  
 bello entretenimiento  
 es este Jaraguí del pensamiento,  
 los ahogos divierte,  
 y con la plata liquida que vierte,  
 ya silvestres alfombras olorosas,  
 con el vulgo de flores, y de rosas.

*Enr.* Qué es ver vn arroyuelo, que dilata  
 su curso, y los cristales desbarata,  
 tributos de otras fuentes,  
 entre el murmuréo sòn de sus corrientes.

Nace este dulce arroyo en vna sierra,  
 y trepando veloz con blanda guerra,  
 al Jaraguí desciende,  
 y mas aplauso, y magestad pretende,  
 pues viendose bizarro, y cortesano,  
 aun no se acuerda, que nació Serrano.

Aquí vn monte, Palacio de Almatea,  
 las aves lifongea,

ministriles de pluma,  
 su orgullo, y vanidad ostenta en suma,  
 tanto, que piensa, viendole la gente,  
 que se quiere casar con vna fuente.

Nace la fuente en cuna de esmeralda  
 deste monte en la falda,

y es su puro cristal sudor elado,  
 que suda el monte de subir cansado;  
 si ya no es su sangria,  
 que como cada dia

vemos que al darle verde a los cavallos,  
 suelen despues sangrallos,

así el Abril, que ayudado del Factonte  
 le dà verde a este monte,  
 como tanta verdura lo publica,

la sangria le aplica  
 sutil, y trasparente,  
 y es sangria del monte aquesta fuente.

*Ped.* Ya vienen, si el ruido

no me engaña el sentido,  
 bizarros Cavalleros, damas bellas,  
 resplandecientes de la tierra estrellas

*Salen d. Iuan, d. Diego, Leonor, Beatriz, y criado.*

*Iua.*

*Ina.* Cansada avreis llegado, Leonor mia.

*Leo.* Con vos fuera el cansancio grosseria.

*Die.* Beatriz, venis cansada?

*Bea.* No ay con vos pena que me aflija nada.

*Ped.* Què gallardos, que nobles, què entendidos,  
què galanes, què ayrosos, què lucidos!  
el Cielo, hijos discretos,  
me dè en vosotros mil dichosos nietos.

*Zen.* Ines, escucha aparte.

*Ine.* Què me dizes? *Zen.* Yo tengo que hablarte,  
buscame luego. *Ped.* Sobre aquestas flores,  
que os ofrecen lisonjas, y favores,  
podrèmos merendar. *Ina.* La pena mia  
verdugo de mi triste fantasia,  
no puedo recatalla,  
aunque pretendo ya dissimulalla;  
què terrible tormento!

*Die.* A ponderar no acierto mi contento;  
vamos, y vna Academia trazaremos.

*Enr.* Despues que merendemos.

*Leo.* Què triste està mi esposo!

*Be.* Que alegre està d. Diego, què amoroso! *vas.*

*Ina.* No acabo de imaginar,  
por què causa viene a ser  
tanto en don Diego el plazer;  
y en mi tan grande el pesar;  
à los dos quiso igualar  
fortuna, de ofensas llena,  
à mi a penas me condena,  
y a don Diego, en conclusion,  
le dà la misma ocasion,  
pero no le dà mi pena.  
Pues oy he de saber yo,  
con vna traza curiosa,  
si hallò honrada a su esposa  
la noche que la gozò:  
con la joya que me diò  
la experiencia he de hazer,  
si tiene honor he de ver,  
porque si es noble, y es sabio,  
y dissimula su agravio,  
no lo sabe conocer.

Zenacho? *Zen.* Señor.

*Ina.* Yo tengo  
gran confianza de ti.

*Zen.* Bien sabes que te servi.

*Ina.* Assi mi mal entretengo.  
Esta joya has de enseñar  
a doña Beatriz.

*Zen.* Què hermosa,  
què lucida, què preciosa!

*Ina.* Sin llegar a declarar  
quien es el que te la diò.

*Zen.* A todo estoy obediente.

*Ina.* Aqui es fuerza experimente  
si es ella a quien burlè yo,  
sabré si a Beatriz gozè  
aquella noche infelize;  
ya la vanda me lo dize,  
aqui lo confirmarè,  
si conoce los diamantes,  
y verè como su esposo

dissimular amoroso  
puede agravios semejantes,  
Quedate, Zenacho, aqui,  
y haz esta diligencia  
al descuydo, y con prudencia.

Zen. Fiate, señor, de mi.

*Sale Ines.*

Ine. Zenacho, joya estimada!  
rico estàs; què me dezias?  
no respondes? què querias?

Zen. Hablar es cosa escusada,  
teniendo el oro en las manos,  
sin lengua sabe pedir,  
Inès hermosa, y dezir  
mil conceptos soberanos  
Pida vn hablador discreto  
algun favor a su dama,  
y abrasandole en la llama  
de amor, digala vn Soneto.  
Y oro trayga vn mudo rudo  
veràs que estimados son,  
el mudo, como Caton,  
y el discreto, como mudo.  
Mas dexando aquesto, Ines,  
no sabes que tu hermosura  
quitar-me el alma procura?  
ya estoy muerto, no lo vès?

Ines. No te acuerdes de morir,  
fino dame aquesta joya,  
ferè tuya. Zen. Aqui fue Troya;  
donde ay muger sin pedir?

Ines. Ay quien no pida en rigor?

Zen. Los hombres. In. Antes los hombres  
piden mas, y no te assombres,  
pues si vn hombre tiene amor,  
siempre de noche, y de dia,  
quexoso a leves rigores,  
pide a su dama favores,  
y limite a su porfia.

Que hazen, di, de quien ama  
musicas, y galanteos,  
fino pedir con passeos

los favores de su dama?  
Y si ella su gusto explica,  
y le pide algun vestido  
al galan, este partido  
es solo el que se publica  
entre amigos, y escuderos.

Zen. Si, mas en nuestros amores  
pideme tu, Inès, favores,  
y no me pidas dineros.

Ine. Yo en pleytos que amor reprueba  
con peticiones me alhago.

Zen. Pues yo las costas no pago  
hasta dar la causa a prueba.

Ine. El pedir sin ocasion  
las damas, es permitido.

Zen. Siempre todas han tenido,  
Ines, esta inclinacion.

Vese en Eva, muger rara,  
pues quando Adan la mirò,  
lo primero que le hablò,  
fue pedirle, que pecàra.  
Y assi no te dè pesar

ver que el pedirme me assombre,  
que obligarle a dar à vn hombre  
es obligarle a pecar.

*Sale doña Leonor, y doña Beatriz.*

Leo. No me puedo consolar.

Bea. Prima, què tristeza es esta?  
tu sin gusto las acciones?  
sin nacar las rosas bellas  
de tus mexillas, sin brio  
los donayres, toda muerta,  
divertidas las acciones,  
las palabras desatentas?  
Què tienes, Leonor, què tienes?  
refiereme a mi tus penas;  
pues faelen comunicadas  
desmayar tal vez la fuerza.

Leo. Beatriz, no has vitto a don Juan,  
que sin hazer resistencia  
à tanta melancolia,  
siempre articulando quexas,

ima-

imaginando desdichas,  
 en lo triste manifiesta,  
 de su severo semblante,  
 que esta padeciendo ofensas?  
 que mucho, viendose así,  
 ay Beatriz! que yo padezca?  
 Pensativo habla a solas,  
 quando de noche se acuesta,  
 desabrido me responde,  
 quando se sienta a la mesa.  
 Come mal, y con disgusto,  
 ya levantando las cejas,  
 ya rumiando las palabras,  
 y a veces dize su pena,  
 sin dezirla, en vn suspiro,  
 al fin suspira, y se queja,  
 no por mí, Beatriz, que yo  
 estoy de don Juan muy cerca,  
 y nadie por lo que goza  
 tantos pesares ostenta.

Don Juan vive desvelado,  
 no se prima, que sospechas  
 dan a su inquietud asunto.  
 Determinada, y resuelta  
 he querido preguntarle  
 la causa: mas no me dexan  
 mis yerros, y mi delito,  
 mi temor, y mi verguenza.  
 No has visto vn clavel lozano,  
 que roxas puntas despliega?  
 no has visto por la mañana  
 vna candida Azuzena  
 aromatizando el viento,  
 que el clavel por roxo, y ella  
 por blanca, à la selva vno  
 la arrebola, otro la afeyta,  
 y faltandoles el Sol,  
 que los pule, y los alienta,  
 queda abatido el orgullo,  
 y postrada la belleza?  
 Yo con estas flores (quiero  
 tomarme esta licencia)

alegre, y feliz vivia:  
 pero ya la luz depuesta  
 de don Juan, como flor vivo,  
 sin el Sol, marchita, y seca.

*Bea.* Sabe el Cielo lo que siento  
 tus disgustos, y tus penas.

*Z.n.* Vete, Inès, que esta señora:  
 famosa ocasion es esta  
 para enseñarle la joya. *ap.*

*Bea.* Zenacho, así se requiebran  
 las donzellas? *Zen.* Yo, señora,  
 trataba de otras materias  
 con Inès, y no de amores,  
 que mi brio, y gentileza  
 se emplea en prendas mas altas.

*Bea.* Quien son, Zenacho, esas prendas?

*Ze.* Damas de mas vanidad.

*Leo.* Quant is tienes? *Ze.* Mas de treinta,  
 vnas viejas, y otras mozas,  
 tengo blancas, y morenas,  
 altas, gordas, grandes, chicas,  
 musicas, discretas, necias,  
 y todas nobles, y ricas;  
 testigo esta joya sea,  
 que yendola à visitar  
 me diò, no ha mucho, vna de ellas.

*Sale don Iuan, y quedase al paño.*

*Iua.* Ya le ha enseñado la joya,  
 y si la conoce, es cierta  
 mi presuncion, escondido  
 he de escuchar la respuesta.

*Bea.* Yo conozco aquesta joya,  
 Zenacho. *Iua.* Ya lo confiesa,  
 ella la engañada fue,  
 confirmòse mi sospecha.

*Leo.* Esta joya ha sido mia.

*Bea.* Si, prima, tu joya es esta.

*Iua.* Cielos, que es esto que escucho!

*In.* Mi señor don Diego espera.

*Bea.* Averigua aqueste enredo,  
 Leonor, y con Dios te queda.

*vase doña Beatriz.*

*Iua.* Es ilusion lo que miro?  
muda Leonor, y suspenfa  
ha quedado. *Leo.* Esta es la joya  
que aquella noche, si, aquella  
autora de mis engaños  
le di al autor de mi ofensa.

Si fue este villano (ay Cielos!)  
quien mereció con cautela

mis engañados favores?  
valgame el Cielo! qué fuera,  
si triunfara de mi honor  
hombre de tan baxas prendas!

*Zen.* Mirandome está mi ama,  
descolorida, y atenta,  
si le he parecido bien?  
que no será la primera  
que se agrada de sus pajes.

Yo tengo muy buenas piernas,  
buen bigote, buenas manos,  
que estos juanetes a penas  
se ven como son tan chicos;  
divertida me contempla.

*Leo.* Ay desgracia semejante?  
denme los Cielos paciencia!

*Iua.* Beatriz conoció la joya.  
Leonor se quedó con ella:  
si la joya es de Leonor  
fabrè aora; honor alerta.

*Leo.* Zenacho? *Zen.* Señora mía.

*Leo.* Quiero averiguar mis penas,  
y si es cierta mi desdicha.

*Zen.* No ay duda, por mi está muerta,  
ella me quiere, y me adora.

*Leo.* Quien te dió esta joya bella?

*Zen.* Si la mueve el interés,  
y no mi amable presencia,  
que todas quieren el oro,  
aunque mas señoras sean;  
señora, vna de las damas  
que referí, no te acuerdas?

*Leo.* Y quien es? *Zen.* Z los me pide;  
si me tiene amor, es fuerza

que tenga zelos, no sé  
que le diga por respuesta;  
no la conozco. *Leo.* Zenacho,  
dime la verdad, no mientas.

*Zen.* No conocerla no es mucho,  
señora, teniendo treinta.

*Leo.* Dexa las burlas, Zenacho.

*Zen.* Como me quiere de veras,  
quiere que de veras hable;  
quien vió dicha como esta?  
La verdad es, que vna noche  
(yo he de dezirle, aunque mienta,  
el suceso de mi amo,  
como si me sucediera  
à mi mismo) muy obscura,  
passando por vna puerta,  
la senti abrir, y llamaron.

*Leo.* Quien esto escucha, qué espera?

*Zen.* Entrè sin saber a donde.

*Leo.* Detèn, infame, la lengua,  
que con tu espada, villano,  
te he de dar muerte yo mesma,  
antes que offado pronuncies  
tu offadia, y mis afrentas.

*Zen.* Ay que me mata!

*Sale don Iuan.*

*Iua.* Qué es esto?

*Leo.* Turbada estoy, y suspenfa.

*Iua.* Qué causa, Leonor hermosa,  
que a tanto rigor os mueva  
os dió Zenacho? *Zen.* Ay de mi!  
vive el Cielo, que es valienta;  
bolvióse el sueño del perro  
el amor. *Iua.* Salte allá fuera.

*Zen.* Effen de muy buena gana. *vaf.*

*Leo.* El susto me tiene muerta.

*Iua.* Ya es tiempo, Leonor hermosa,  
que de la prision estrecha  
del pecho salgan rompiendo  
tanto silencio las quejas.  
Antes de casarme hize  
tanta estimacion de prendas,

que

que naturaleza, y sangre  
os dieron a competencia,  
que os di, sin averos visto,  
la mano, heroyca fineza:  
aunque visto a buena luz,  
no sè si es accion discreta,  
que a empreffa tal, el honor  
sin los ojos se resuelva.

No porque estè arrepentido  
digo, a questo, Leonor bella,  
que si al passo que sois noble,  
prudente, entendida, cuerda,  
y hermosa, fuerais honrada,

*Leo.* Sali vna tarde (ay Dios!) sali vna tarde,  
a ver de Flora el floreciente alarde,  
a este Jaragui ameno,  
sobre esmeraldas de diamantes lleno,  
viòme don Diego en èl, galanteòme,  
y cortès obligòme,  
con ruegos, y promessas,  
a agradecer sus licitas finezas.

Desde entonces, don Juan, desde aquel dia  
don Diego me sirviò con tal porfia,  
que si de jaspe mis entrañas fueran,  
no sus nobles finezas resistieran.

Ya de dia la calle passeaba,  
Argos de mis balcones lo miraba,  
de suerte, si, que su cuydado atento,  
de atencion se passò a embelesamiento.

Ya de noche las musicas traìa,  
y vistiendo de dulce melodia  
el viento que alegraba,  
lo triste de la noche suavizaba.

Seguiame en las fiestas amoroso,  
galan, y festejoso,  
dando mas ocasion a mi desseo  
lo cortès, el despejo, y galanteo.

Mas despues (ay de mi!) con mas cuydados  
sobornò mis criadas, y criados;  
atrevido me escribe,  
sus papeles mi afecto los recibe,  
donde tierno me dize en dulces nombres

aquellas

con menos dolor vivieran  
las sospechas que me affigen,  
los zelos que me atormentan.

*Leo.* Basta, don Juan, que no niego  
mis culpas, y tus ofensas;  
mateme, don Juan, tu azero;  
mas escucha antes que muera  
la ocasion de mis desdichas,  
que a tales extremos llega.

*Iua.* Respondate mi atencion.

*Leo.* Oye. *Iua.* Dilo.

*Leo.* Escuha.

*Iua.* Empieza.

aquessas cosas que escrivis los hombres.  
 Rendi, al fin, mis orgullos mas crueles,  
 mas que a su voluntad, a sus papeles;  
 porque es para vencernos en efecto,  
 vn papel el tercero mas discreto;  
 y es en nosotras gala del delito  
 humanarse à vn papel, si es bien escrito.  
 En este tiempo (ay Cielos!) temerosa,  
 cobarde, y rezelosa,  
 supe como mitio con empeño,  
 me buscava otro esposo, y otro dueño:  
 quise dezir mi amor, no me atrevia,  
 pretendi dilatarlo, no podia,  
 y tanto padeci que el pensamiento  
 plaza de martyr diò mi sufrimiento,  
 hasta que ya confusa, si constante,  
 resuelta, y atrevida, como amante,  
 sin cordura, y sin seso,  
 llamè a don Diego, cuentole el suceso.  
 Resolvimos los dos, que aquella noche  
 ausente el roxo coche,  
 à mi casa viniera,  
 donde dueño del alma se hiziera;  
 mas miento, porque el alma  
 no le diera à don Diego el triunfo, y palma  
 con yerros semejantes,  
 sino fuera su dueño muchos antes.  
 Fuese el Sol, aguardèle cuydadosa,  
 la seña escucho, y abro temerosa,  
 quando vn hombre atrevido,  
 para engañarme atento, y prevenido,  
 con falsa voz responde,  
 con caricias de amor me corresponde;  
 y yo (ay de mi!) sin sosiego,  
 juzgandole don Diego,  
 como la voz fingia,  
 ocasionè tu agravio en profecia:  
 diòme vna vanda, dile yo esta joya,  
 saquele, al fin, de casa  
 (de repetirlo, el alma se me abraza!)  
 viòle al salir don Diego,  
 vinome a ver zeloso, y sin sosiego:

de.

declarase el engaño,  
conoce su desdicha, y yo mi daño,  
ofendido se buelve,  
à no casarse noble se resuelve,  
yo a peticion de mi valor, y brio,  
le reto, y desafío,  
pensando que me engaña:  
sacole al campo, alli me desengaña,  
dame palabra de callar mi agravio,  
yo sin mover el labio,  
aunque mi mal supongo,  
a casar me dispongo:  
doyte la mano, como indigna esposa,  
toda turbada, toda rezelosa:  
conoces mi delito,  
aunque disimularle solieito,  
y del grave pesar embarazado,  
tibio respondes, hablas enfadado;  
este es mi agravio, y mis ofensas graves,  
lo demàs que ha passado, tu lo sabes.

*Iua.* Enjuga, Leonor, el llanto,  
pues el Cielo darles quiso  
a mis rezelos sosiego  
en tan ciegos laberintos.  
El curso dexa al aljofar,  
no llores quando yo rio;  
y pues me miras alegre,  
no desperdicies suspiros.  
Yo fui, Leonor, quien borrò  
el esplendor terso, y limpio  
de tu honor, con la cautela  
que sabes, y has referido.  
Y yo tambien quien aora  
tus agravios satisfizo;  
aora estuve agraviado,  
y ya no estoy ofendido.  
Yo a ti te quitè el honor,  
y casandome contigo,  
participo de tu injuria,  
de tu ofensa participo.  
Mas si cometi la ofensa,  
contra ti, y contra mi altivo,  
ya satisfago a los dos,

a ti, siendo tu marido,  
y a mi, con ser como soy,  
el ofensor de mi mismo,  
pues donde el agravio es proprio,  
mal sera ageno el castigo:  
vamos a ver a don Diego.

*Leo.* Què escucho, Cielos benignos!

*Iua.* Satisfacerle pretendo,  
como importa al honor mio;  
ò cautela mas feliz,  
que oyò la fama en los siglos!

*Sale doña Beatriz, y don Diego.*

*Bea.* Aqui estàn: prima, Leonor.

*Iua.* Cavalleros, yo he querido,  
por satisfacer mi honor,  
que es fuerza que estè perdido  
en los dos, dados aora  
de que le he cobrado indicios.  
Y dexando digresiones,  
por ser escusadas, digo,  
que don Diego amò a Leonor  
con fin de ser su marido:  
que de lo que aqui propongo,

los

los dos sois buenos testigos.  
 Leonor, ciega de su amor,  
 diò permission a delitos  
 contra su honor, y vna noche  
 que mas atrevida quiso,  
 aguardando estava amante  
 à don Diego, quando al sitio  
 vino vn hombre, y la gozò,  
 pensando Leonor (què hechizo!)  
 que era don Diego su esposo;  
 esto es lo que avreis sabido,  
 pues por saberlo don Diego,  
 casar con Leonor no quiso.  
 Mas que no ignoreis importa,  
 que aquella noche yo mismo  
 soy quien engañò a Leonor,  
 combidado del delito.  
 Despues viniendo a casarme,  
 vna vanda al pecho miro  
 de Beatriz, que di a Leonor  
 la misma noche, imagino  
 que Leonor es la ofendida,  
 a don Diego no le explico,  
 temeroso, la ocasion,  
 aunque troquemos, le digo,  
 las damas, para casarnos;  
 por escusar el peligro.  
 Mas la joya que Leonor

me diò con pecho benigno  
 es esta, con que el engaño  
 prudentemente averiguo.  
 Yo fuy dueño de mi agravio,  
 yo contra mi, mi delito  
 ocasionè, siendo yo  
 el ofensor de mi mismo.  
 Sabedlo, Beatriz hermosa,  
 sabedlo, don Diego amigo,  
 y ved mi honor satisfecho,  
 pues le visteis ofendido.

*Bea.* Mil parabienes, Leonor,  
 te doy de tu regozijo.

*Die.* Yo, don Juan, si en profecia  
 puede ofender vn delito  
 de aver querido a Leonor,  
 perdon mil vezes os pido.

*Iua.* No ay perdon donde no ay culpa.

*Bea.* Ya viene mi padre.

*Salen todos.*

*Enr.* Hijos.

ya es hora de dar la buelta  
 à Granada.

*Leo.* Y dar principio  
 al festejo de mi dicha.

*Iua.* Y fin, con humilde estilo,  
 perdon pidiendo al Senado  
 el Ofensor de si mismo.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, à costa de Joseph Antonio de  
 Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova,  
 donde se hallaràn otras diferentes, corre-  
 gidas por sus Originales.